

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

6, 13, 20, 27 de octubre de 2024

MD 2024 / 13

UN BUEN MODELO PARA ENFOCAR ESTE CURSO

El mes de octubre marca un momento especial en nuestras comunidades: después del descanso del verano, durante estos días las actividades acostumbran a haber empezado a pleno rendimiento. Es tiempo de reencuentros y de renovación de nuestro compromiso comunitario.

Durante estos domingos seguiremos el capítulo 10 del evangelio según san Marcos, donde encontraremos diversas enseñanzas, y momentos significativos de la vida de Jesús. Este capítulo termina con el relato de la sanación del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52), que escucharemos el último domingo de este mes, un texto que nos lleva a una profunda reflexión y que nos puede servir de *leitmotiv* para este curso que tenemos por delante.

Cuando ese ciego escucha decir que Jesús pasa por allí, le habla y, aunque todos lo regañan para que se calle, él sigue gritando con fuerza. Jesús no rechaza a quien le pide ayuda, y su palabra se muestra eficaz. Bartimeo, una vez sanado, sigue a Jesús en el camino y, en contraste con los discípulos, que aparentemente lo seguían con dificultad y miedo (cf. Mc 10,32), él parece que lo hace con total decisión.

Nos es así un modelo de discípulo: que, a pesar de ser conscientes de nuestras limitaciones, nunca dudemos de la misericordia de Dios y, confiando plenamente en Jesús, lo sigamos sin dudar.

D. 27 del tiempo ordinario / B
D. 28 del tiempo ordinario / B
D. 29 del tiempo ordinario / B
D. 30 del tiempo ordinario / B



MIQUEL ÁLVAREZ

EL PRESBITERO EN UNA IGLESIA SINODAL

Del 28 de abril al 2 de mayo de 2024 se desarrolló en Sacrofano (Roma) el encuentro internacional de «Párrocos por el Sínodo», que quería escuchar y potenciar la experiencia sinodal que los participantes estaban viviendo en sus parroquias y diócesis, para permitir el diálogo y el intercambio de experiencias e ideas, y con su trabajo contribuir a la redacción del *Instrumentum laboris* para la segunda sesión del Sínodo del mes de octubre de 2024.

El trabajo estaba articulado a partir de las tres partes del Informe de síntesis *Una Iglesia sinodal en misión*, fruto del trabajo de la primera sesión. Cada día fue introducido por expertos en diversos campos. Uno de ellos fue Gilles Routhier, presbítero y teólogo quebequés, autor de diversos libros en el ámbito de la eclesiología, la misionología y la catequesis. Hacemos una síntesis sobre sus aportaciones.

El rostro de una Iglesia sinodal

Si se quiere llegar a vivir la sinodalidad, hay, en el plano teológico, unas cuestiones previas: comprender la Iglesia como pueblo de bautizados lleno del Espíritu Santo; comprender la especificidad del ministerio presbiteral, ministerio de presidencia en la Iglesia cuerpo de Cristo y su lugar en la Iglesia; y pensar la relación de este ministerio con los demás fieles. Por lo tanto, hay que pen-

sar la particularidad del don propio del presbiterado y situarlo en el conjunto de los dones del Espíritu como lo hace el apóstol Pablo (cf. 1Cor 12,4-7).

Quien preside no está llamado a hacerlo todo él mismo, sino que debe despertar, suscitar, discernir, reconocer y autenticar los dones que el Espíritu suscita en su pueblo, que están distribuidos al conjunto de los miembros del Pueblo santo de Dios, permitiendo su desarrollo y haciéndolos progresar, ayudando a descubrir que «el mismo y único Espíritu obra todo esto, reparando a cada uno en particular como él quiere» (1Cor 12,11). Presidir sitúa al presbítero entre su pueblo, como recuerda *Presbyterorum ordinis*:

Ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y ~~para el~~ Pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo los presbíteros son hermanos entre los hermanos (núm. 9).

Todos discípulos, todos misioneros

El Decreto *Apostolicam actuositatem* (núm. 10) ofrece un pasaje luminoso sobre la vida misionera y sinodal de la parroquia, desarrollando la relación que se

debe establecer entre presbíteros y laicos, proponiendo, por un lado, que los presbíteros y laicos «se acostumbren a trabajar en la parroquia íntimamente unidos»; por otro lado, permitiendo a los laicos «presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo, los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres»; y finalmente, garantizar «examinarlos y solucionarlos por medio de una discusión racional».

Releyendo la relación entre los obispos y los presbíteros que se desarrolla en el número 7 del Decreto *Presbyterorum ordinis*, se puede hacer una lectura análoga de la relación entre los presbíteros y los laicos. Esta relación tiene un fundamento sacramental (el bautismo), que se expresa en la Eucaristía, y pneumatológico en la participación de todos en la vida de la Iglesia. Si nosotros somos hermanos y miembros de un mismo cuerpo, implica un deber de escucha y de consulta; dos prácticas que requieren, para ser implementadas, disposiciones y actitudes que cultivar (escucha, diálogo, intercambio, discernimiento).

Tejer vínculos, construir comunidad

La tercera aportación contempla lo que Dios ha hecho en su pueblo a través de procesos y las estructuras de la sinodalidad. Partiendo del Antiguo Testamento y de las asambleas del pueblo desierto, la Asamblea de Siló o la de Siquem, que se celebran en momentos cruciales y de

crisis en la marcha del pueblo por el desierto; llegan las asambleas deliberativas que recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles y que se dan en momentos de gran importancia para la actividad misionera de la Iglesia, por ejemplo, en Hechos 6, fruto del crecimiento eclesial, la asamblea de Antioquia (Hch 13) que designa Pablo y Bernabé para la misión o la asamblea de Jerusalén (Hch 15). Todas ellas no son fruto de una planificación estratégica o de un proceso de gestión tranquilo, sino de una situación de crisis que requiere la escucha y la atención a los signos de los tiempos, a los elementos inéditos de la situación.

Routhier considera que hoy necesitamos, para el relanzamiento misionero, apoyarnos en procesos deliberativos similares, en procesos de discernimiento sinodal, refiriéndose a las indicaciones de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*:

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (núm. 20, cf. 30, 33).

Es bueno leer las tres intervenciones de Gilles Routhier con una visión transversal e interrelacionándolas, descubriendo las interacciones que suscitan.

ENRIC TERMES
Vicario episcopal de Barcelona

SÍNODO EN MARCHA

Realmente, el Sínodo sobre la sinodalidad está resultando ser un camino con diferentes etapas. Seguimos en marcha. La Asamblea de octubre es una continuación de la del año pasado: una asamblea en dos sesiones. El tema continúa siendo muy claro: por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión. Como primeros frutos del Sínodo, el Papa ha extraído diez temas que se están ya trabajando por grupos hasta junio de 2025. No daría tiempo a desarrollarlos en un mes. Así se permite un trabajo más profundo. Los temas son los siguientes: relaciones entre Iglesias orientales católicas y la Iglesia latina; el grito de los pobres; misión digital; revisión de la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*; cuestiones sobre formas ministeriales específicas; revisión de relación entre obispos, vida consagrada y agregaciones eclesiales; ministerio del obispo; el rol de los representantes pontificios; discernimiento compartido sobre las cuestiones doctrinales, pastorales y éticas controvertidas y, por último, la recepción de los frutos del camino ecuménico en la praxis eclesial.

El *Informe de Síntesis* de la Asamblea de octubre de 2023 fue bien acogido por las comunidades locales porque se mostraba fiel a los frutos de la escucha. Luego, resultó un acierto convo-

car a un buen número de párrocos en el tiempo pascual, porque se tuvo en cuenta una indicación de la Asamblea, donde se echó de menos la figura de los mismos entre los participantes. Este encuentro permitió escuchar a más de doscientos párrocos reunidos en las proximidades de Roma, investidos más tarde por el papa Francisco como misioneros sinodales. Va, además, *in crescendo* en la Iglesia universal el aprecio por el método de la conversación en el Espíritu. Ha sido adoptado en no pocas diócesis como método de «trabajo» en los consejos diocesanos y parroquiales, hasta las reuniones de las conferencias episcopales, en capítulos generales y provinciales de órdenes y congregaciones religiosas, así como en la vida parroquial.

Como sucediera con la Asamblea de octubre de 2023, en la de octubre de este año también se cuenta con un *Instrumentum laboris* o documento de trabajo, disponible en la web de la Secretaría General del Sínodo. Para la elaboración del mismo se han considerado tres fuentes: las síntesis enviadas por las conferencias episcopales y otros grupos; las conclusiones del encuentro de párrocos para el Sínodo y el trabajo de cinco grupos de canonistas y teólogos. El tema o punto de referencia para el trabajo ha sido

La oración del papa Francisco (2): una propuesta de trabajo

Selección de textos de las catequesis del papa Francisco sobre la oración, con preguntas para trabajar en grupo

1 El combate de la oración (Catequesis del 12 de mayo de 2021)

Todos los hombres y las mujeres de Dios mencionan no solamente la alegría de la oración, sino también la molestia y la fatiga que puede causar: en algunos momentos es una dura lucha mantener la fe en los tiempos y en las formas de la oración. [...]

El silencio, la oración, la concentración son ejercicios difíciles, y alguna vez la naturaleza humana se rebela. Preferiríamos estar en cualquier otra parte del mundo, pero no ahí, en ese banco de la iglesia rezando. Quien quiere rezar debe recordar que la fe no es fácil, y alguna vez tiene lugar en una oscuridad casi total, sin puntos de referencia. Hay momentos de la vida de fe que son oscuros y por esto algún santo los llama: «La noche oscura», porque no se siente nada. Pero yo sigo rezando.

El Catecismo enumera una larga serie de enemigos de la oración, los que hacen difícil rezar, que ponen dificultades (cf. núms. 2726-2728). Algunos dudan de que esta

pueda alcanzar verdaderamente al Omnipotente: ¿pero por qué está Dios en silencio? Si Dios es omnipotente, podría decir dos palabras y terminar la historia. Ante lo inaprensible de lo divino, otros sospechan que la oración sea una mera operación psicológica; algo que quizá es útil, pero no verdadera ni necesaria: y se podría incluso ser practicantes sin ser creyentes. Y así sucesivamente, muchas explicaciones.

Los peores enemigos de la oración están dentro de nosotros. El Catecismo los llama así: «Desaliento



ante la sequedad, tristeza de no entregarnos totalmente al Señor, porque tenemos "muchos bienes", decepción por no ser escuchados según nuestra propia voluntad; herida de nuestro orgullo que se endurece en nuestra indignidad de pecadores, difícil aceptación de la gratuidad de la oración, etc.» (núm. 2728).

Combatir en la oración. Y muchas veces la oración es un combate. [...] Sí, a veces nosotros pedimos una gracia que necesitamos, pero la pedimos así, sin ganas, sin combatir, pero no se piden así las cosas serias. La oración es un combate y el Señor siempre está con nosotros.

Para la reflexión

- ◇ ¿En qué momento me encuentro en la oración?
- ◇ ¿Cómo puedo mantenerme firme en la oración?
- ◇ ¿Qué obstáculos encuentro en mi oración personal o comunitaria?
- ◇ ¿Se puede orar repetidamente por la misma cosa?
- ◇ ¿Crees que la oración diaria es importante?

2 Distracciones, sequedad, acedia (Catequesis del 19 de mayo de 2021)

Rezar no es fácil: hay muchas dificultades que vienen en la oración. Es necesario conocerlas, identificarlas y superarlas.

El primer problema que se presenta a quien reza es la *distracción* (cf. núm. 2729). Tú empiezas a rezar y después la mente da vueltas, da vueltas por todo el mundo; tu corazón está ahí, la mente está ahí... la distracción de la oración. La oración convive a menudo con la distracción. De hecho, a la mente humana le cuesta detenerse durante mucho tiempo en un solo pensamiento. Todos experimentamos este continuo remolino de imágenes y de ilusiones en perenne movimiento, que nos acompaña incluso durante el sueño.

Y todos sabemos que no es bueno dar seguimiento a esta inclinación desordenada.

La lucha por conquistar y mantener la concentración ~~no se~~ refiere solo a la oración. Si no se alcanza un grado de concentración suficiente, no se puede estudiar con provecho y tampoco se puede trabajar bien. Los atletas saben que las competencias no se ganan solo con el entrenamiento físico, sino también con la disciplina mental: sobre todo con la capacidad de estar concentrados y de mantener despierta la atención.

Las distracciones no son culpables, pero deben ser combatidas. En el patrimonio de nuestra fe hay una virtud que a menudo se olvida,

pero que está muy presente en el evangelio. Se llama «vigilancia». Y Jesús lo dice mucho: «Vigilad. Reza». [...]

No olvidar la oración del «¿por qué?»: es la oración que hacen los niños cuando empiezan a no entender las cosas y los psicólogos la llaman «la edad del por qué», porque el niño pregunta al padre: «Papá, ¿por qué...? Papá, ¿por qué...? Papá, ¿por qué...?». Pero estemos atentos: el niño no escucha la respuesta del padre. El padre empieza a responder y el niño llega con otro por qué. Solamente quiere atraer sobre sí la mirada del padre; y cuando nosotros nos enfadamos un poco con Dios y empezamos a decir por qué, estamos atrayendo el corazón de nuestro Padre hacia nuestra miseria, hacia nuestra dificultad, hacia nuestra vida. Pero sí, tened la valentía de decir a Dios: «Pero ¿por qué...?». Porque a veces, enfadarse un poco hace

bien, porque nos hace despertar esta relación de hijo a Padre, de hija a Padre, que nosotros debemos tener con Dios. Y Él también recogerá nuestras expresiones más duras y más amargas, con el amor de un padre, y las considerará como un acto de fe, como una oración.

Para la reflexión

- ◇ ¿Me parece que la oración es fácil? ¿Cuál es mi experiencia?
- ◇ ¿De qué manera logro vencer las dificultades en la oración?
- ◇ ¿Qué significa orar sin cesar?
- ◇ ¿Cómo puedo hacer que Dios responda a mis oraciones?
- ◇ ¿Cómo puedo estar seguro de que estoy orando de acuerdo a la voluntad de Dios?

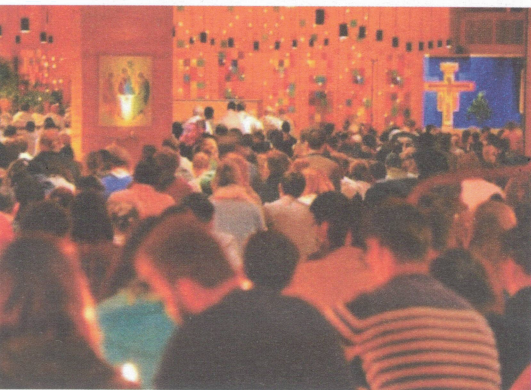
3 La certeza de ser escuchado (Catequesis del 26 de mayo de 2021)

Cuando rezamos tenemos que ser humildes, para que nuestras palabras sean efectivamente oraciones y no un vaniloquio que Dios rechaza. Se puede también rezar por motivos equivocados: por ejemplo, derrotar al enemigo en guerra, sin preguntarnos qué piensa Dios de esa guerra. Es fácil escribir en un estandarte «Dios está con nosotros»;

muchos están ansiosos por asegurar que Dios está con ellos, pero pocos se preocupan por verificar si ellos están efectivamente con Dios. En la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros los que debemos convertir a Dios. Es la humildad. Yo voy a rezar pero Tú, Señor, convierte mi corazón para que pida lo que es conveniente,

pida lo que sea mejor para mi salud espiritual.

Sin embargo, un escándalo permanece: cuando los hombres rezan con corazón sincero, cuando piden bienes que corresponden al Reino de Dios, cuando una madre reza por el hijo enfermo, ¿por qué a veces parece que Dios no escucha?



Para responder a esta pregunta, es necesario meditar con calma los evangelios. Los pasajes de la vida de Jesús están llenos de oraciones: muchas personas heridas en el cuerpo y en el espíritu le piden ser sanadas; está quien le pide por un amigo que ya no camina; hay padres y madres que le llevan hijos e hijas enfermos... Todas son oraciones impregnadas de sufrimiento. Es un coro inmenso que invoca: «¡Ten piedad de nosotros!».

Vemos, que a veces la respuesta de Jesús es inmediata. Sin embargo, en otros casos esta se difiere en el tiempo: parece que Dios no responde.

También la oración que Jesús dirige al Padre en el Getsemaní parece permanecer sin ser escuchada: «Padre, si es posible, aleja de mí esto que me espera». Parece que el Padre no lo ha escuchado. El Hijo tendrá que beber hasta el fondo el cáliz de la pasión. Pero el Sábado Santo no es el capítulo final, porque al tercer día, es decir, el domingo, está la resurrección. El mal es señor del penúltimo día: recordad bien esto. El mal nunca es un señor del último día, no: del penúltimo, el momento donde es más oscura la noche, precisamente antes de la aurora. Allí, en el penúltimo día está la tentación donde el mal nos hace entender que ha vencido: «¿Has visto?, ¡he vencido yo!». El mal es señor del penúltimo día: el último día está la resurrección. Pero el mal nunca es señor del último día: Dios es el Señor del último día.

Para la reflexión

- ◇ ¿Encuentro pruebas de que Dios contesta mis oraciones?
- ◇ ¿He sentido que Dios no responde cuando grito: “¡Dios, por favor, ayúdame!”?
- ◇ ¿Qué puede significar orar por el pan de cada día?
- ◇ ¿Qué relación hay entre la oración y la humildad?



cómo ser Iglesia sinodal en misión. Antes de darse a conocer, el borrador del *Instrumentum laboris* fue enviado a un número importante y diverso de realidades eclesiales. «Hemos querido realizar esta amplia consulta para mantener la coherencia con el principio de circularidad (lo que viene de la base, vuelve a la base) que animó todo el proceso sinodal», según relataba el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo.

Desde la Secretaría del Sínodo se ha recalcado que los trabajos entre ambas asambleas, a pesar de la brevedad del tiempo disponible, ayudaron al Pueblo de Dios a comprender que este Sínodo trata de la sinodalidad y no de resolver tal o cual problema, más bien de entrar en una dinámica de conversión pastoral, de un estilo de ser y de vivir la misión de la Iglesia, confiando en el apoyo del Espí-

ritu Santo. Por último, se ha llevado a cabo una clara invitación a vincular más estrechamente el actual proceso sinodal con el camino de preparación al Jubileo, ante todo a través de la oración.

No obstante, no debemos olvidar una distinción fundamental: la diferencia entre sinodalidad (dimensión constitutiva de la Iglesia) y Sínodo de los Obispos (un evento que en esta ocasión se ha desarrollado en dos asambleas). Cuando culmine la asamblea sinodal de octubre, tendremos que seguir ejercitando y poniendo en práctica, aún más si cabe, la nota sinodal que ha de seguir sonando con armonía en la comunidad eclesial para alentar a la misión.

FERNANDO CORDERO MORALES SS.CC.
*Miembro de la comisión de comunicación de
 la secretaría general del Sínodo*

CONOCERA JESUCRISTO

Siguiendo el evangelio según san Marcos (como también los otros evangelios), formulada de varias maneras, encontramos la pregunta sobre Jesús. Algunas veces la pregunta se formula con ganas de ir a fondo y conocerlo de verdad. Por ejemplo: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!» (Mc 4,41), pregunta que se hacen los que, ya en el principio del texto, lo buscaban (Mc 1,37) y que continúan con Él, viviendo momentos de duda –«pensaron que era un fantasma» (Mc 6,45-52)– y experiencias de revelación –«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo» (Mc 9,2-10)–.

Otras veces, en cambio, encontramos preguntas que, manifestando que Jesús no deja indiferente a nadie, expresan el rechazo a sus palabras y acciones: «¿No es este el carpintero, el hijo de María...?» (Mc 6,3).

Los textos evangélicos, verdaderamente, nos van dando la respuesta a las preguntas de los unos y de los otros. Así mismo, los evangelios también nos van marcando el camino para que nosotros, los oyentes de todas las generaciones y latitudes, tengamos la oportunidad de poner-

nos ante Jesús y avanzar en el deseo de conocerlo cada día un poco más, amarlo, seguirlo más de cerca y, así, dar testimonio de Él. San Pablo, apasionado, nos comparte este «deseo» que él experimentaba:

[...] Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. [...] Todo para conocerlo a él, y a la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos (Fl 3,7-11).

Cuando planificamos un curso pastoral (y cuando lo evaluamos), uno de los aspectos que considerar debería de ser este: qué hacemos (o qué hemos hecho) para ayudarnos los unos a los otros a conocer a Jesucristo. Esta cuestión afecta a la liturgia: cómo cuidamos la lectura de la Palabra y las homilías y el conjunto de la celebración de manera que Jesucristo sea su centro. Y afecta también al conjunto de las actividades pastorales (especialmente la catequesis), ofreciendo expresamente espacios de encuentro para compartir la lectura del evangelio en grupo y avanzar en este camino.

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona
☎ 933 022 235 ☎ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: David Álvarez

Año LVI

Suscripción anual: 102,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975